

El color del camaleón Un testimonio valiente para la sociedad chilena

Valentina Ripa
(Università degli Studi di Salerno, Italia)

Abstract The film *El color del camaleón* (2017) by Andrés Lübbert, which has great cinematic and content merits, can be considered as an important part of Chilean films on memory and post-memory. It focus on its contribution to Chilean memory and the reconstruction of the truth through the unveiling, in particular, of cruel methods of forced recruitment used by the dictatorship's secret services. They were used as a further tool to instill terror in society, and as a way of submission and control of the population.

Sumario Introducción. – 1 *El color del camaleón*, entre memoria y posmemoria. – 2 Incursiones fílmicas en la 'zona gris' y en el mundo de los victimarios.

Keywords Documentary cinema. Memory. Postmemory. Chilean dictatorship. The grey zone.

Introducción

En marzo de 2017 se preestrenó en Bélgica y en agosto de 2017 en Chile una película documental, *El color del camaleón*,¹ que no puede pasar desapercibida, por sus contenidos novedosos en el marco del cine que indaga la dictadura chilena y el exilio. Se trata de un viaje en la memoria de Jorge Lübbert, padre del realizador, quien se exilió a Alemania y luego a Bélgica después de ser víctima de los servicios secretos de Pinochet, que lo obligaron a colaborar en la represión.

La película nace del deseo del director de conocer mejor a su padre, de ayudarlo a sanarse de su pasado traumático e inexpresado, y de superar él mismo el trauma transgeneracional que los silencios han acentuado.

El diálogo entre padre e hijo y la película en su conjunto constituyen un aporte valioso a la memoria de la sociedad chilena y a la búsqueda de la verdad en relación con el terrorismo de estado, así como a la cinematografía comprometida con los derechos humanos.

1 Sinopsis y ficha técnica consultables en: <http://miradoc.cl/el-color-del-camaleon/> (2017-11-15)

Por otro lado, también se trata de un aporte valiente, por los peligros que corre Jorge Lübbert con sus denuncias y auto-denuncias – aunque llegaran muchos años después de los hechos –, y por el coraje de Andrés Lübbert, quien quiere saberlo todo, a pesar del miedo a descubrir rasgos oscuros en el pasado de su padre.

1 *El color del camaleón, entre memoria y posmemoria*

«Me siento parte de una segunda generación, que quiere romper con el silencio de sus padres, ese silencio que ha provocado que se traspasa el trauma de una generación a otra» (*ChileDoc* 2017). Esto declaró Andrés Lübbert en abril de 2017, a pocos días del estreno en Bélgica de su documental sobre la vida de su padre Jorge, rodado con él entre Chile, Bélgica, Alemania y Palestina.

Nacido en Lovania en 1985, hijo de un exiliado chileno y de una psicoterapeuta belga, Andrés bien sabe qué es el trauma transgeneracional.² En un documental anterior, *Búsqueda en el silencio* (2007), enfocado en la vida de los exiliados (con sus silencios) y de sus hijos (con sus búsquedas en el pasado de sus padres), una de las protagonistas, Constanza Guzmán, afirma: «Según los psicólogos, dicen que los traumas que los exiliados viven, eh... se transmiten sobre tres generaciones, y... nosotros somos la segunda; somos menos traumatizados que la primera, pero tenemos bastantes cosas que resolver».³ Para «resolverlas», una de las herramientas es el documental mismo, que concurre a la sanación tanto de quienes lo dirigen y lo protagonizan, como del público, de la sociedad: haciendo memoria de acontecimientos que han sido traumáticos para los individuos y para el país, donde el trauma se transmite a las generaciones siguientes, documentales como éstos ponen a la luz fragmentos desconocidos de la verdad histórica y también pueden contribuir a hacer justicia y a dar reparación a las víctimas, si la sociedad se hace cargo de las verdades desveladas.

En el caso de *El color del camaleón* (2017), el mismo director ha trabajado en este documental autobiográfico⁴ y biográfico por una exigencia personal, ante todo, relacionada con la realidad de su padre

2 No cito la bibliografía especializada sobre el trauma social y su transmisión, que es mucha, pero quiero recordar por lo menos los estudios de Elizabeth Lira, de gran importancia para el contexto chileno. Y, naturalmente, a propósito de lo que ella ha llamado «posmemoria», el volumen de Marianne Hirsch (2012).

3 Tanto aquí como en los casos siguientes, transcribo de la película, dando cuenta de las principales hesitaciones y reformulaciones y señalando con los puntos de suspensión las pausas más largas.

4 Sobre los documentales autobiográficos chilenos, véase Bossy, Vergara 2010.

(«¿qué pasó contigo que te persigue hasta el día de hoy?», 3'48"-3'51"), pero lo ha confeccionado esperando también que su película pudiera «contribuir al debate y promover el diálogo con el objetivo de aportar a la sanación de la sociedad chilena» (*ChileDoc* 2017).

No sabemos hasta qué punto esto va a ocurrir, porque su gira en Chile acaba de empezar,⁵ pero sí podemos considerar el gran aporte que da en esta dirección, y evaluar de manera muy positiva lo que ya ha ocurrido a partir de sus primeras proyecciones y también de la difusión de materiales que, rodados en el marco de la película, no han sido incluidos en su montaje final.⁶ La película, además, se está difundiendo en un periodo en que la aparición pública, en la vecina Argentina, del colectivo *Historias Desobedientes* y con *Faltas de Ortografía* ha aportado nuevos elementos (no exentos de polémica) al debate sobre la memoria y ha tenido resonancia en Chile y en el mundo. El colectivo, que tiene una página Facebook muy frecuentada, está formado por hijas e hijos que, individualmente, han tomado distancias de sus padres represores y los instan desde hace años a que se arrepientan y ayuden a reconstruir la verdad, revelando, entre otras cosas, el paradero de los cuerpos de los desaparecidos. Tuvieron su primera manifestación pública como grupo cuando participaron en la movilización «Ni una menos» el pasado 3 de junio de 2017: la movilización se produjo pocas semanas después de la que se dio en contra del fallo del «2 x 1», una sentencia que en mayo de 2017 había aplicado a un ex perpetrador beneficios que no deberían ser otorgados a culpables de delitos de lesa humanidad y que podrían extenderse también a otros represores, poniendo en libertad

5 La película fue proyectada en agosto de 2017 en la Universidad de Chile y en el SANFIC (Santiago Festival Internacional de Cine); las proyecciones en las salas chilenas empezaron el 7 de septiembre.

6 Me refiero especialmente a los inéditos que acusan a Rosauro Martínez Labbé de haber torturado a Jorge Lübbert y de haber colaborado al 'entrenamiento' que la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) le reservaba a los futuros colaboradores, incluyendo, evidentemente, los que cooptaba por la fuerza. Martínez Labbé es un ex oficial del Ejército que empezó su carrera política en pleno régimen pinochetista y luego, en la democracia - una democracia, no podemos olvidarlo, que nació en continuidad con la misma dictadura, se rige en la Constitución firmada por Pinochet y permitió que él mismo mantuviera el comando de las Fuerzas Armadas hasta 1998 -, fue elegido varias veces diputado del partido Renovación Nacional, hasta ser desaforado en 2014, cuando se le investigó por los homicidios calificados de algunos integrantes del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Las acusaciones de Lübbert podrían motivar otro proceso en su contra y su testimonio se añade, relatando una experiencia personal, a los descubrimientos que Javier Rebolledo ya había revelado en *El despertar de los cuervos* (2016) (cuya primera edición es de 2013, por la editorial Ceibo). Por otro lado, el mismo Rebolledo ha colaborado con Andrés Lübbert y es uno de los protagonistas de la película, en la que dialoga tanto con Jorge, en el escenario especial que ofrece el Museo de la Memoria, como con el mismo Andrés.

anticipadamente también algunos padres de esos ‘hijos desobedientes’.⁷

Andrés Lübbert, en las entrevistas que le han hecho a propósito del impacto que puede tener esta película, alude claramente a la posibilidad de dialogar entre todos, incluyendo a los familiares de los victimarios, sin que esto signifique ceder a la impunidad:⁸ «Nosotros, los hijos, segunda generación, tercera generación, podemos romper ese silencio, forzar también que dialoguen, que hablen, para sanarnos todos. Yo ofrezco esto al público chileno, ese diálogo. Está abierta (la película) a hablar a todo el mundo» (Valdivia U. 2017). Tal como están ahora las cosas, para él Chile tiene que enfrentarse con su «pasado inconcluso» (21’25”), con heridas que, como las de su papá, hay que intentar sanar, y es evidente que la sanación no se puede obtener sin conocer, ante todo, la verdad. «Si niegas tu pasado, tu presente es falso, no existe, no solucionas nada haciéndolo. ¿Cómo puede ser que en Chile tanta gente o niegue o justifique lo que ha pasado?» (53’43”-54’00”), se pregunta Andrés cuando, asombrado, asiste al homenaje a las Fuerzas Armadas chilenas que se sigue organizando, cada año, justo una semana después del 11 de septiembre. Poco después, la canción *Marcha gitana* – compuesta y ejecutada por Francisco Sazo especialmente para esta película – refuerza el concepto: «Tu padre quedó llorando, | tu madre estaba llorando | tu padre salió a buscarte; | que han sido los centuriones | que han sido los centuriones | que te han llevado pa’ encerrarte | quién sabe dónde te llevan».

Desde esta perspectiva, cuando, el 30 de agosto de 2017, Andrés Lübbert retiró el Premio del público y el Premio al Mejor Director, que le fueron otorgados en el SANFIC, pronunció un discurso impactante, que empezó con la siguiente petición: «El 30 es el Día Internacional del Detenido Desaparecido, y quiero homenajear y dedicar este premio primeramente...

7 No todos han apreciado las salidas públicas de ese colectivo: muchos, sobre todo quienes no conocían los compromisos por los derechos humanos ya asumidos por algunas mujeres que forman parte de Historias Desobedientes y con Faltas de Ortografía, han tenido cierto recelo y el 18 de septiembre la misma Liliana Furió, una de las fundadoras del grupo, ha manifestado su propio temor a que su buena fe y la de sus compañer@s fueran manipulada por externos. No es el caso de extenderse ahora en este discurso, pero sus dudas se refieren especialmente a las autoras del libro *Hijos de los 70* (Buenos Aires, 2015), en el que ella misma participó y que, con sus secuelas, podría proponer un retorno de la teoría «de los dos demonios», apostar por la «reconciliación» sin continuar con los procesos judiciales y, en definitiva, utilizar también el colectivo y toda la resonancia que han tenido su apariciones públicas y los discursos de algunas hijas en particular para apoyar «la nueva agenda de DDHH» que se ha dado el gobierno argentino en lugar de contribuir a crear «memoria, verdad y justicia» (véase el post de Liliana Furió publicado en el muro Facebook del colectivo el 18 de septiembre de 2017).

8 «Justicia, verdad, no a la impunidad» es el grito que emociona a Jorge – de una emoción positiva, por una vez – en una manifestación. Se trata de escenas grabadas en 2013, justo en el cuarenta aniversario del golpe, y evidentemente la participación de tanta gente de todas las generaciones y la posibilidad, tantos años después, de estar con ellos haciendo memoria y pidiendo justicia, fue impactante para él, que fue víctima de la represión y tuvo que asistir a violencias indecibles perpetradas contra otras personas.

me gustaría pedir que todos se paren, por favor. Quiero pedir un minuto de silencio para los detenidos desaparecidos, y para todas las personas que fueron, de alguna forma... sufrieron los conflictos armados en el mundo y las dictaduras» (Valdivia U. 2017).

El color del camaleón se configura, pues, ante todo como una película 'de segunda generación', un documental posmemorial, cuyos protagonistas son Jorge Lübbert y su hijo; con una protagonista más, me atrevería a decir, que no es una persona, sino la relación entre padre e hijo, que el director quiere consolidar a partir del conocimiento del pasado de su padre,⁹ un padre que tilda de 'camaleónico'. De hecho, Lübbert padre, quien sigue sufriendo los efectos del terrorismo de estado, nunca hubiera roto públicamente su largo silencio si no hubiera sido por su hijo. El mismo Andrés Lübbert lo dice en una entrevista que le hacen a propósito de la película: «fue un proceso muy largo. Lo inicié cuando tenía 19 años y lo terminé ahora a los 32 años. Lo más difícil fue que mi padre no podía hablar simplemente, durante más de 10 años, no podía sacarle ninguna palabra. Era muy difícil. Él aceptó hacer la película para su hijo, para mí, porque él veía que yo tenía el problema, yo necesitaba resolverlo para mí» (*Culturizarte* 2017). Por otro lado, Andrés aprendió a hablar español para acercarse a su padre - como se ve en los materiales del archivo familiar utilizados en la película, Jorge no le hablaba a su hijo en español -, se convirtió en un cineasta y pasó años profundizando la historia de Chile y, como pudo, de su progenitor, desde que su tío Orlando¹⁰ le descubrió detalles sobre la experiencia de Jorge y desde que leyó por primera vez el testimonio que, de forma terapéutica,¹¹ su padre había escrito en 1979.

9 Al final del documental, a la pregunta de su hijo a propósito de por qué, en su opinión, él hizo esa película, Jorge contesta: «Yo creo que la hiciste un poco para... para... para mí, yo creo, como un gran... regalo que tú me estás haciendo para entender muchas cosas que no he entendido, que incluso me han ayudado mucho a entender toda una época muy dura» (81'23"-81'53") y Andrés añade: «Uno de mis motivos también es porque... para entender quién eres tú, porque para entender, como hijo, quién es el papá, tienes que conocer la historia. [Aseveraciones de Jorge: «sí, es normal»] Cuando yo era adolescente, o joven, tú no fuiste como otros papás [Jorge: «Tampoco»] porque tú también, en algunas épocas más que en otras, se notaba, desde mi punto de vista, que tenías problemas con no dormir, insomnio, alguna adicción [«sí»], entonces para entender eso, como hijo, tú tienes que saber lo que te pasó» (81'55"-82'35"). Y las palabras de la canción final - de Ricardo González Candia, compuesta especialmente para la película y ejecutada por el autor - lo dicen todo: «la tortura en su mente le robó la identidad. [...] Camaleón, ¿cuál es tu color? ¡enfrenta tus dolores y sé libre!».

10 Orlando Lübbert, cineasta, fue sorprendido por el golpe mientras estaba trabajando con Patricio Guzmán en *La batalla de Chile*. Se exilió a Alemania y fue él quien acogió a su hermano menor, Jorge, en Berlín.

11 Jorge Lübbert fue tratado en Lovaina por el gran psicoterapeuta y neuropsiquiatra Jorge Barudy, víctima él mismo de la dictadura chilena y exiliado a Bélgica; al principio de la terapia, escribió su testimonio como parte del trabajo terapéutico, en cambio nunca ha denunciado lo que le pasó, ni ha sido convocado como testigo en los (pocos) procesos judiciales

La película se mueve entre varios planos temporales, desde los años setenta y ochenta, representados a través de algunas fotos, mediante el testimonio de 1979, cuyos fragmentos son leídos por un joven actor, y a través de un video familiar donde vemos a Jorge joven y a Andrés niño en la nieve; hasta el presente, pasando a través de grabaciones tomadas en fases anteriores de la búsqueda emprendida por Andrés, una búsqueda que se canaliza en la elaboración de *El color del camaleón* y que ha encontrado sus primeras manifestaciones en los documentales de 2007 y de 2009.¹²

2 Incursiones fílmicas en la ‘zona gris’ y en el mundo de los victimarios

El color del camaleón, conectándose con el cortometraje *La realidad* (2009), del mismo autor, tiene una gran peculiaridad de contenido, que es su adentramiento en la ‘zona gris’.¹³ Se trata de algo muy raro en los documentales sobre la memoria del terrorismo de estado en Chile y también en la literatura testimonial chilena.

En la literatura, quizás el único texto que entra un poco en el tema es *La hija de un torturador*, de Vittoria É Natto (2015) (pseudónimo de Patricia Pienovi), el testimonio de la hija de un victimario quien es, a la vez, hija también de una víctima y víctima ella misma. Sometida por su padre, fue obligada durante años, en su niñez y adolescencia, a contarle lo que hacía su madre, quien mientras tanto había sido detenida y torturada por militares compañeros de su marido y, «culpable» de haber continuado a ayudar a

contra victimarios chilenos que han tenido lugar hasta ahora: la primera vez que cuenta públicamente lo que vivió es en esta película. Por otro lado, Lübbert ha declarado: «Si je n’ai jamais rien dit à mes enfants, c’est parce que se taire et oublier me semblait la meilleure stratégie de survie. Ma femme n’était pas de cet avis et elle avait raison, mais je n’étais tout simplement pas prêt» (tomo la cita, que la autora del artículo traduce a su vez de un periódico escrito en neerlandés, de Muriel Lefevre, «*El Color del Camaleon: Le lourd secret de Jorge Lübbert*», *Le Vif*, 06 de mars de 2017, <https://goo.gl/T24wsQ>, 2017/09/ 29).

Andrés Lübbert le dedica al doctor Barudy uno de sus agradecimientos especiales al final de la película, «for being there for us».

12 Sé por un intercambio de correos con el autor que en 2004 hizo otro documental en esta línea, *Mi padre, mi historia*, pero no he podido verlo todavía. Supongo que un fragmento de grabación en la que vemos a Andrés muy joven en *El color del camaleón* diciendo «ésta es mi historia» procede justamente de ese documental, que fue un primer acercamiento a ese tema, emprendido a principios de la edad adulta, cuando es más frecuente que los hijos de víctimas de las dictaduras del Cono Sur logren establecer un diálogo con sus padres sobre argumentos que ellos en muchos casos han preferido cubrir de silencio, especialmente con sus hijos.

13 Utilizo la definición de manera más extensa de lo habitual, ampliando un concepto que se suele aplicar a la colaboración con los victimarios por parte de personas que fueron detenidas en los campos de concentración (Levi [1986] 2015; Levi 2006 para la versión española; Agamben 1998).

los pobres de manera organizada, fue liberada, probablemente, justamente porque estaba casada con él. Se trata - aunque no puedo estar segura de esto - del único testimonio chileno escrito por un familiar de un victimario de la dictadura de Pinochet y manifiesta, entre otras cosas, que la vida de la autora ha transitado en la 'zona gris', la de una víctima obligada a colaborar con su mismo verdugo, que era su padre, dándole informaciones sobre los movimientos de su propia madre y ayudándolo, a través de la lectura en voz alta, a aprender los textos de la 'contrainsurgencia': una tortura psicológica padecida por una niña, más que una colaboración propiamente dicha.

Desde el punto de vista fílmico, probablemente el único caso que en parte - y sólo en parte - es comparable es el de *El Mocito* (Said Cares, de Certeau 2010), donde el testimonio de Jorgelino Vergara es el de un anciano señor que parece convencido de haber sido solamente víctima del sistema represivo, pero que, siendo menor de edad y también en los primeros años de su adultez, colaboró con los represores en algunos campos de detención clandestina, tortura y exterminio después de llegar - adolescente, huérfano y pobre - a casa de Manuel Contreras, el jefe de la DINA, para trabajar allí como mozo.¹⁴ El documental profundiza el conocimiento de una persona muy ambigua, cuyos testimonios, por otro lado, han sido muy útiles para conocer el sistema y para procesar y condenar a decenas de perpetradores.

Es más reciente y forma parte más bien del ámbito de los poquísimos documentales que indagan el campo de los victimarios *El pacto de Adriana*, de Lissette Orozco (2017), en que la directora explora el pasado de su tía, Adriana Rivas, quien fue secretaria del mismo Contreras y es acusada de crímenes de lesa humanidad. Mientras que se sitúa probablemente en la 'zona gris', aunque en los matices más oscuros del gris, el caso de Marcia Merino, 'la Flaca Alejandra', sobre quien ha rodado una muy buena película su ex compañera de militancia Carmen Castillo (Castillo, Guy 1994). Más abierta a conocer la verdad y más dispuesta a escuchar las razones del otro que los tantos que acusaron a Marcia de manera tajante y sin estar dispuestos a escucharla, la directora parece mirar la vida de su ex compañera como la de una víctima que colaboró con los victimarios - hasta un punto, esto sí, insoportable - por su debilidad frente a las atroces torturas a las que había sido sometida.

Pero el caso de Jorge Lübbert es distinto y muy peculiar: él no tuvo nada que ver con los represores, ni fue activo entre los 'subversivos' que

14 *El Mocito* tiene otro rasgo en común con *El color del camaleón*, es decir el papel de Javier Rebolledo, el gran periodista de investigación chileno al que se deben descubrimientos importantes sobre el sistema de la dictadura cívico-militar y sobre las responsabilidades de muchas personas - tanto militares como civiles - que han logrado ocultar durante años su protagonismo en el horror (véase su reciente trilogía, y, por lo que concierne a Jorgelino Vergara, 'el Mocito', especialmente Rebolledo 2012 y 2016). Rebolledo ha colaborado activamente en la realización de ambas películas.

fueron salvajemente reprimidos, hasta que fue víctima del sistema de reclutamiento forzado que tenían los servicios secretos, un sistema del que, respecto a lo que ocurrió en Chile, todavía se sabe muy poco.

Jorge - hermano de Orlando, eso sí, y con amigos más bien de izquierdas - era un veinteañero sin militancia política que trabajaba en la compañía telefónica cuando, probablemente por las cualidades que se le reconocía, fue obligado por la fuerza, con vejaciones y amenazas, a colaborar con la DINA. Como él mismo explica hablando con su hijo frente a la cámara, se enteró sólo después de que los que lo habían secuestrado y lo estaban tormentando eran militares: su impresión inicial, por los métodos utilizados, era que lo estaban obligando a trabajar para la mafia.

Aparentemente lo reclutaron ante todo para aprovechar sus conocimientos técnicos, así que fue entrenado a interceptar conversaciones y a intervenir a través de aparatos electrónicos, pero, mediante un brutal tratamiento deshumanizador al estilo 'naranja mecánica', que se añadió a otras formas de maltrato y tortura - con golpes, descargas eléctricas, reclusión por horas o por días en lugares donde estaba en medio de cadáveres de torturados -, quisieron involucrarlo hasta en las tareas más 'sucias'. Como afirma Jorge Lübbert conversando con Javier Rebolledo en la película, en lo que ha experimentado en su propia piel como parte del entrenamiento al que fue sometido por la DINA «lo nuevo [lo que no se conocía en relación con Chile] es la parte psicológica, de preparar gente para matar» (59'44"-59'53"). Su testimonio desvela las técnicas utilizadas por la DINA y acusa explícitamente a personas como el ya citado diputado y otros de los que Jorge Lübbert parece tener miedo todavía¹⁵ y que siguen, por el momento, parcial o totalmente impunes. Por otro lado, el gran valor de su testimonio procede del hecho de que se ha puesto en juego, admitiendo que a pesar suyo, drogado, torturado a su vez, casi totalmente quebrado - con un 'casi' que, según dice, le salvó la vida, porque lo empujó a revelar algo a su padre, que lo salvó -, participó de alguna manera en el horror.

Confirmándonos lo que han dicho muchas víctimas, o sea que el terror que puede infundir la tortura psicológica es aún peor del que provoca el dolor físico, Jorge Lübbert declara en la película que lo peor de las experiencias que le ha tocado vivir, lo que nunca ha podido borrar y que sigue doliéndole enormemente, es haber asistido a la tortura; cuando habla de esto y se niega a revelar detalles, visiblemente conmovido, habla de dignidad, de la dignidad de las víctimas, que él nunca, ni en su trabajo

15 Citando a José Pávez Ahumada, especialmente, Jorge teme su venganza; por otro lado, revela detalles desconocidos sobre el papel que Guillermo Ramírez Chovar, su vecino, jugaba en la DINA (véanse, entre otros, el artículo publicado en *CiperChile* el 22 de agosto y en *El Desconcierto* el 23 de agosto de 2017), e implica también a otros, como se puede ver en la película y en los muchos artículos publicados en la prensa chilena e internacional (incluyendo a *Al Jazeera*), de los que cito sólo una parte en las notas y en la bibliografía.

posterior (trabajó como reportero de guerra), ha querido violar,¹⁶ y esboza algunas de las reflexiones sobre los límites éticos de la imagen que han alimentado tanta literatura científica.¹⁷

El trauma no sólo de ser víctima, sino de haber sido obligado a colaborar con los victimarios, también se refleja en su hijo, quien en un momento dado expresa su miedo a lo que podría descubrir, pero Rebolledo en la película le recuerda que su padre es ante todo una víctima, y que «desde ese punto de vista, casi todo es perdonable» (79'42"): estamos, como decía, en una 'zona gris'.

Más fuertes aún que las de Rebolledo, por ser pronunciadas por un sobreviviente del Holocausto, y totalmente adecuadas al caso de Lübbert, son las palabras de Primo Levi: «Se dipendesse da me, se fossi costretto a giudicare, assolverei a cuor leggero tutti coloro per cui il concorso nella colpa è stato minimo, e su cui la costrizione è stata massima» (Levi [1986] 2015, 36).¹⁸ Y Levi probablemente felicitaría a Andrés Lübbert y a todos los que han colaborado con él en el documental, a partir de su padre, por lo que han hecho con este trabajo: como escribió en *I sommersi e i salvati*, «Non è facile né gradevole scandagliare questo abisso di malvagità, eppure io penso che lo si debba fare, perché ciò che è stato possibile perpetrare ieri potrà essere nuovamente tentato domani, potrà coinvolgere noi stessi o i nostri figli» (43).¹⁹

16 Más adelante en la película, en su conversación con Javier Rebolledo, dice: «Encuentro que he contado demas[iado]... ya, bastante, ¿ya? Y hay muchas cosas de mi vida normal también, de mi vida profesional, como camarógrafo y esas cosas, que... situaciones de guerra y eso, que yo viví también, que me las guardaba por mí solo, que no he dejado ni un rastro, que yo agarraba la casete y la borraba y la tiraba al agua; cosas que yo filmaba, que son muy fuertes, cosas que yo no... por respeto a la dignidad humana. [Javier le muestra que está siguiendo el discurso] Tú no querías acostumbrarte a eso, tú no quieres meterte, pero en el fondo el método es que te están metiendo solo, sin darte cuenta. [...] En el fondo, hacen lo que ellos quieren. (57'50"-58'34")

17 Pienso, entre otros, en los trabajos de Susan Sontag y Georges Didi-Huberman, y también hay documentales, como *Abaixando a máquina*, de Guillermo Planel e Renato de Paula (2007), que afrontan el tema.

18 «Si de mí dependiese, si yo tuviera que emitir un juicio, absolvería fácilmente a aquellos cuya colaboración en la culpa ha sido mínima y sobre quienes ha pesado una situación límite» (Levi 2006, 40).

19 «No es fácil ni agradable sondear este abismo de maldad y, sin embargo, yo creo que debe hacerse, porque lo que ha sido posible perpetrar ayer puede ser posible que se intente hacer mañana y puede afectarnos a nosotros mismos y a nuestros hijos» (Levi 2006, 49).

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (1998). *Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Bossy, Michelle; Vergara, Constanza (2010). *Documentales autobiográficos chilenos*. Santiago de Chile: Fondo de Fomento Audiovisual del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- ChileDoc (2017). «En Chile se inventaron técnicas de guerra psicológica que se usan hasta hoy» [online]. *ChileDoc*, 10 de abril. URL <http://www.chiledoc.cl/?p=22052> (2017-09-29).
- Culturizarte (2017). «Entrevista a director de *El Color del Camaleón*» [online]. *Culturizarte*, 07 de septiembre. URL <http://culturizartecl.blogspot.it/2017/09/entrevista-andres-lubbert-la-gran.html> (2017-09-29).
- Hirsch, Marianne (2012). *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*. Columbia University Press.
- Levi, Primo (2006). *Los hundidos y los salvados*. Trad. de Pilar Gómez Bedate. Barcelona: El Aleph.
- Levi, Primo [1986] (2015). *I sommersi e i salvati*. Torino: Einaudi.
- Rebolledo, Javier (2012). *La danza de los cuervos. El destino final de los detenidos desaparecidos*. Santiago de Chile: Ceibo.
- Rebolledo, Javier (2016). *El despertar de los cuervos: Tejas Verdes, el origen del exterminio en Chile*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Planeta.
- Valdivia U., Gonzalo (2017). «Andrés Lübbert tras emotivo discurso en Sanfic: 'Sabía que si ganaba tenía que dejar un mensaje'» [online]. *Zoom Back*, septiembre. URL <https://goo.gl/k2ip72> (2017-09-29).
- Vittoria É Natto (2015). *La hija de un torturador. Relato testimonial de una ex menor*. Montreal: Alondras.

Filmografía

- Castillo, Carmen; Guy, Girard (1994). *La flaca Alejandra*. 57'. Francia, Chile, Reino Unido.
- Lübbert, Andrés (2007). *Búsqueda en el silencio*. 62'. Chile.
- Lübbert, Andrés (2009). *La realidad*. 10'. Chile, Bélgica.
- Lübbert, Andrés (2017). *El color del camaleón*. 87'. Chile, Bélgica.
- Orozco, Lissette (2017). *El pacto de Adriana*, 156'. Chile.
- Said Cares, Marcela; de Certeau, Jean (2010). *El Mocito*. 70'. Chile.